

## Gotas nada más

**T**OITO te lo consiento, Felipe, menos que el partido que tú capitaneas para mayor gloria del rudo proletariado hispano, se proponga, en el Pleno de mañana, discutirle a Suárez la legalidad del Gobierno recientemente constituido, cubriendo tan rifeña actitud bajo el manto pueril de que el texto del Régimen Jurídico de la Administración del Estado exige una Ley, en trámite previo, para la creación o reforma sustancial de la Administración Central. Que Adolfo Suárez haya ampliado el número de carte-  
ras ministeriales de diecinueve a veinticinco me parece una decisión tan generosa, tan coherente, tan puesta en razón, que aún me asombra tu gesto destemplado de intentar poner al presidente a los pies de los caballos.

Menos mal que contamos con Landelino Lavilla, que, aunque no acaba de creerse todavía que es presidente del Congreso y anda por los pasillos de la Cámara recitando a golpe de cilicio que somos un sueño, una quimera, destruye el juego de la oposición con unas sutilezas que tienen embobada a nuestra clase política. Y, entre tanto, tú nos quieres hundir, Felipe, leche. Se nota que no tienes experiencia en estas cosas de gobierno. ¿Cómo comprendes tú que en una remodelación ministerial puede dejarse fuera a los amigos, a los representantes de la Iglesia y del gran capital, y tocar, al propio tiempo, el fino estradivarius del Ejército y del orden público, como ha hecho genialmente Adolfo, de tal modo que los trabajadores entiendan la melodía? Ahora que todo ha pasado, y que el Gabinete se ha visto fortalecido con la presencia de cabezas tan poderosas como las de un Arias-Salgado o un Sancho Rof, entre otros fascinantes personajes de nuestro espectro político, puedo hablar en público de las sesudas y amargas reflexiones del presidente cuando, a primeros del mes que termina, intentó formar Gabinete:

—Escucha —le dije al presidente nada más entrar en su despacho de la Moncloa—. Un régimen político es tanto más estable cuanto más capaz resulta de integrar en su equipo al mayor número posible de ciudadanos. Y si los pudre, mejor.

—Sí, Antón —convino el tigre de Cebros—. Pero no puedo incluir en el Gobierno a treinta y seis millones de españoles. La mesa del Consejo de Ministros no da para tanto. Puedo crear cinco, seis carteras; si me apuras, diez, poniendo taburetes en lugar de sillones. Pero no más.

—¿No podrías instalar un anexo en la Moncloa, estilo Galerías?

Suárez volvió a mirarse en el espejo, reventóse una molesta espinilla que le afeaba la nobleza pensativa del entrecejo y rompió a ensayar, con apasionada visión de futuro, el hermoso párrafo de su investidura, cuando tú, Felipe, le propinaste el navajazo artero de su pasado franquista. "Asumo mi pasado —me decía Adolfo, y lo repetía tras la mesa con distintas inflexiones en el tono

de la voz—, y sin traicionar el futuro, aguanto con firmeza el presente, pensando siempre en el supremo bien de España... ¿Qué tal queda, titi?"

—Creo que se podría pedir prestadas a la Legión sus tiendas de campaña —opté por sugerirle—, plantarlas en la sierra, entre Madrid y Segovia, e instalar en ellas un sistema de televisión en circuito cerrado. Yo calculo, así, a ojo, que no menos de diez mil ministros podríamos asistir a los Consejos bajo la lona. Luego podría hacerse un fuego

de campamento y tocar la armónica y todo lo demás. Repara, además, presidente, en la cantidad de puestos de trabajo que generan diez mil Ministerios, lo que, a falta de medidas concretas en materia de empleo, vendría a suponer la

práctica desaparición de nuestros parados. ¡Te darían el Nobel de Economía, Adolfo; eso es seguro!

Ante un nuevo gesto atormentado de mi amigo, le pregunté:

—¿Compras o no compras la idea?

—He hecho lo que he podido —replicó el presidente, ensimismado, untándose las palmas de las manos con dos pesetas de brillantina que le trajo un ujier—. He dividido el Ministerio de Educación, y de ahí saqué un puestecillo para González Seara. A pesar de los disgustos que me dio Nacho Camuñas, he vuelto a relanzar el Ministerio de Relaciones con las Cortes y he situado en él, a la espera de cosa mejor, a Rafaelito Arias-Salgado. Y para Fontán, ¿cómo podía olvidar a Antonio?, he creado el Departamento de Administración Territorial. No olvides la dificultad de situar a un civil al frente del Ministerio de Defensa y hacer compatible este Departamento con el del general Gutiérrez Mellado, encargado de Asuntos de la Seguridad y Defensa Nacional, el cual puede tener, ciertamente, problemas de competencias con el general Ibáñez Freire, ministro del Interior. ¡Un verdadero lío, Antón! Y, finalmente, ¿cómo dejar en la cuneta a Joaquín Garrigues Walker, que me viene pisando los talones con sus multinacionales y su bazo?

Estos y otros muy diversos y duros pensamientos, amigo Felipe, fueron el pasto diario del presidente en los pasados días, y si traigo aquí su relato es, sencillamente, para que resplandezca la verdad histórica, y para que de una vez por todas quede establecida en su justo lugar la gigantesca talla intelectual, política y humana de Adolfo Suárez, un verdadero patriota que jamás ha vacilado en servir a España con esta o aquella camisa, que en punto a tales minucias de la indumentaria jamás se pronunciaron los tratadistas de la ciencia política. Si no hubiera un hombre como Suárez, habría que inventarlo: los del PSOE lo sabéis. Y tú, favor, Felipe, no me jodas con impugnaciones al nuevo Gabinete, que tengo hijos que criar y suegros variopintos que mantener, y un Ministerio de Amarguras me hubiera venido al pelo, tío. Te lo juro. ■

## UN MINISTERIO PARA USTED

ANTON AMARGO

**triumfo**

DIRECTOR  
José Angel Escarra  
SUBDIRECTOR  
Eduardo Haro Tecglen  
JEFE DE REDACCION  
Victor Márquez-Reviriego  
REDACCION

Bernardo de Artzabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldebarán ● Asís Amargo ● José Aumente ● Félix de Azía ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Álvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Golococco ● José A. Gómez Mariá ● Fernando González ● Juan Guytalo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Heras ● Fernando López Agudín ● Diego A. Maurique ● Jaime Millán ● E. Mirat Magallena ● Juan Mollá ● José Montiel ● J. M. Moreno Gehén ● Cristina Perri Rossi ● Pazualo ● Carlos M. Riera ● Jessy Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Capelo ● José Ramón Rubio ● Fernando Saverio ● Julio Segura ● Juan Senent Josa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvella ● Dr. J. A. Valtueña ● José M. Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez-Preda ● Martín Villanera ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quiño ● Ramón Salda ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● Le Nouvel Observateur ● Presse Latine

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Turner ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA  
PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Sureda, 20. Teléfono 447 27 09. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Teléx: 43840 TRFO-E

GERENTE  
Juan Carlos Aramburu  
CONTABILIDAD: Carlos Utead. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Castaño. SERVICIOS GENERALES: Araceli Reñero. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD  
REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 63. MADRID-16. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION  
Hauzer y Menet, S. A. Plazo, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION  
Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUMFO no devuelve los originales que no solicita previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 65 Ptas.  
EJEMPLARES ATRASADOS: 80 Ptas.